

El niño cotilla

Erase una vez un niño muy cotilla, siempre estaba a huiladillas escuchando conversaciones. Era muy raro porque le daba igual en el lío que se metiese al escuchar las conversaciones, es decir, le daba igual si le condenaban ha castigarte. Ese niño se llamaba Orejón (lo decidió él y le gustaba el nombre porque era muy cotilla). Era un niño, con ojos azules, una gorra roja, pelo rubio con pecas, dientes grandes y que vestía con ropa informal. Orejón escuchaba muchas conversaciones, sobre todo las de su familia que la veía muy a menudo. Una vez fue a la panadería a comprar pan y escuchó una conversación entre su vecino y el panadero. El panadero dijo:

-El niño con el caso al horno, si claro, porque no.

Entonces Orejón salió corriendo pensando que el vecino quería ararlo al horno pero como no tenían horno en casa se lo fue a pedir al panadero. Como él conocía al hijo de su vecino fue corriendo a avisarle, pero antes tuvo que comprar el pan. Después de comprar el pan, se fue corriendo a la casa de su vecino. Cuando llegó llamó a la puerta y abrió su madre y preguntó por su hija pero dijo que no estaba. Entonces lo buscó por todas partes, pero no lo encontraba y pensó que estaba en la panadería. Orejón fue corriendo a la panadería pero pensó que ya era demasiado tarde porque el niño (el hijo del vecino) estaba hablando con el panadero, así que rápidamente, Orejón se interpuso y dijo en voz alta que no quería que el panadero metiera al niño en el horno. Pero al final le explicaron que en realidad

no era lo que se pensaba. Se contaron la verdad y era que su vecino iba a comer pollo asado y que lo iba a meter el panadero en el horno.

Me he inspirado en que no ha mucha gente le gusta las personas cotillas y que al ser una persona cotilla puedes quedar un poco en ridículo.